

Lorena González Inneco

**ARTE y DIGNIDAD**  
en las esferas inestables  
de nuestro mundo  
contemporáneo

**WINTER  
BREAK**



# Lorena González Inneco

## **ARTE y DIGNIDAD**

### **en las esferas inestables de nuestro mundo contemporáneo**

#### **Primera esfera: globalidad, redes sociales y fake news**

Las fake news —en español: noticias falsas— son un tipo de bulo (falsedad articulada de manera deliberada para que sea percibida como verdad) que consiste en un contenido pseudo-periodístico difundido a través de portales de noticias, prensa escrita, radio, televisión y redes sociales y cuyo objetivo es la desinformación.  
— Wikipedia

Era la mañana de un día cualquiera del año 2008. Mientras tomaba un café en la cocina de una empresa en la que trabajaba, me encontré con la señora de limpieza, quien se acercaba con retraso y muy angustiada. Intenté tranquilizarla. Durante el tiempo que compartimos me comentó que en un pequeño edificio adyacente a su barrio una mujer había asesinado a su propio hijo. Impactada por el comentario y los detalles en torno al terrible crimen que ella narraba, le pregunté cómo tuvo el valor de haber visto todo eso en persona y no desmayar. De pronto, me comentó: Nooo, yo no lo vi en persona, mi vecina lo colgó en el facebook.

Aquel día, a través de las variables de esa penosa escena, comprendí también las complejidades del funcionamiento comunicacional de las redes sociales. Esa noticia, por la que mi compañera de café temblaba, jamás hubiera aparecido en mi facebook, en ese supuestamente vasto pero en realidad pequeño entorno compuesto por las selectas recomendaciones que en el área de cultura y artes visuales me hace constantemente la plataforma. Allí, en este fortuito encuentro se develaron los peligros de las aparentes verdades de un mundo super informado, un mundo que ahora se presentaba ante mis ojos como lo que en realidad era, una superposición infinita de capas, pequeñas elipsis espacio temporales que giran sobre sí mismas sin contacto real con las demás arterias de ese latido sonoro y constante que es el mundo 2.0.

En otros textos y reflexiones que he desarrollado durante los últimos años, siempre he desplegado una inquietud en torno a estas nuevas formas de participación y comunicación que han consolidado el desenvolvimiento de la sociedad contemporánea. La actualidad de la era global ha asentado un universo expansivo de nuevos mecanismos de participación que surgen para todo tipo de grupos y comunidades, un panorama inédito de relaciones y muy especialmente de diversas posibilidades de interacción. No obstante, preocupa que la vida en el mundo global ofrezca un acotado nivel de presencia en una sociedad no palpable que, aunque exitosa, puede también adormecer la necesidad real de los individuos de pertenecer, de ejercer sus deberes y derechos en un contexto tangible, de ejercitar su civismo y sus relaciones frente a la vivencia manifiesta de lo urbano. La fosca capa global puede propiciar el hacernos partícipes de un mundo tan real como aparente, mientras que en nuestro entorno reina el abandono y la evasión, subsistiendo de «a poco» en estructuras urbanas abrumadas por el miedo, la crisis, la miseria o la violencia. Las ciudades necesitan a sus ciudadanos en las calles, construyendo vínculos, fomentando el intercambio de saberes y afectos, estableciendo normas de convivencia, preservando la memoria y ejerciendo la ciudadanía.

La situación particular de Venezuela reúne inquietantes eslabones de discusión en torno a las diferencias entre una sociedad gobernada por lo mediático y las acciones reales de los individuos como agentes cruciales en la transformación de sus contextos. El peligro de la comunicación inscrita exclusivamente en el reporte transmitido por las redes sociales podría resumirse en un triángulo de tres vectores: el primero, la pérdida de relación entre las partes; el segundo, la creencia autocomplaciente —por el seguimiento de unos cuantos miles— de que ésa es la verdad y finalmente la percepción fragmentada y parcial de los acontecimientos. Sin embargo, en la Venezuela de los últimos años el uso de las redes sociales ha tenido un gran alcance como una alternativa eficaz frente a la marcada crisis económica, social y política que ha propiciado la ruptura de los vínculos reales del ciudadano con sus espacios, la pérdida de la fe en la democracia y la desaparición de la credibilidad en los medios de comunicación tradicionales, manipulados constantemente por un estado autocrático que al tiempo que desvía y censura la información es capaz incluso de sacar del aire canales completos que construyan posturas críticas frente a sus intereses.

Las últimas semanas han sido un caso ejemplar para visualizar lo que la vida global y la comunicación a través de las redes puede



sumar como ganancia gracias al buen uso del verdadero carácter de la información transmitida. Frente a la obstrucción y censura en el país, las redes sociales se han afinado hacia la consecución de una mayor posibilidad de comunicación para todos. Pero este enclave no solo se ha dado por la difusión sino más aún por la educación que los propios usuarios exigen, transmitiendo entre sí la necesidad de verificar cada mensaje. Ahora, antes de replicar, es necesario comprobar orígenes fiables con la finalidad de detectar la presencia de grupos anónimos de desestabilización para así denunciar los nuevos enclaves tecno-estatales que a través del anonimato y los famosos “fakenews” consolidan situaciones al borde con mensajes forcejeados: cotejar el origen de cada noticia parece ser el día a día de todos los ciudadanos, y muy especialmente dentro de los nuevos trayectos de una incipiente demanda de la democracia dictamina otros caminos durante los acontecimientos de este 2019. La ciudadanía se moviliza y se comunica, retornando al espacio urbano, participando en cabildos abiertos, acudiendo a las calles y asentando sus opiniones frente al régimen dictatorial desde la protesta pacífica<sup>1</sup>. De este modo, las comunidades retoman las ventajas de las redes sociales y en un adecuado uso de sus variables, aprehenden y propician un mejor escenario de ciudadanía crítica. No dejarnos dominar por la seguridad aparente de lo global es tal vez el principal punto de partida para construir verdaderos lugares de cambio, desarrollo y convivencia.

### **Segunda esfera: arte, mercado, poder e incertidumbre.**

“No hay ningún lugar limpio. Si quieres comunicarte necesitas un cierto poder. Cuanto más poder tienes generas una caja de resonancia más grande, más efectiva, y ahí es donde está el peligro: que en algún momento te puede gustar más la caja de resonancia que lo que quieres decir. Es ahí donde tengo que tener cuidado”.

— Luis Canmitzer

Al alimón de las descollantes aperturas que la tecnología y el mundo 2.0 han ofertado para todos los participantes de la cultura global, el siglo XXI también se ha caracterizado por trazar una nueva geografía en el desempeño actual del arte contemporáneo. Dos ejes de acción han dinamizado un complejo nudo de enlaces, novedades, descubrimientos y fluctuaciones. La escalada triunfal de la cyber-democracia en el

prometedor siglo XXI tan solo reveló para todos los habitantes del mundo, un infinito conjunto de fragmentos que pusieron en evidencia las estridentes imposibilidades de conexión en la cartografía real. A pesar de estar cada vez más comunicados hemos sido testigos de una mayor cantidad de guerras, desmanes, confrontaciones y dictaduras junto a una miseria generalizada y del funesto desarrollo de los neo-fundamentalismos. Eventos de la barbarie como los vividos en la Venezuela reciente y en varias zonas de la geodesia mundial, han silenciado por completo —incluso en la producción artística más cosmopolita— el arrebatado desobediente de antaño de un arte que surgía para cuestionarlo todo, ahora desfigurado y desnudo frente a una verdadera tragedia de lo real que supera con creces la capacidad de discusión y los límites de la facultad crítica.

El arte reciente parece levantarse desde las difíciles lecturas de estos parajes aciagos a donde las peores desviaciones de lo humano nos han llevado. Por ello, ya no asienta protocolos, ya no ensancha verdades, ya no tiene teorías que defender ni postulados que derrotar: el arte de hoy tan solo tiene preguntas, movimientos que desde todos sus ángulos replican una única interrogante: ¿es esto lo que somos? ¿por qué llegamos hasta aquí? ¿qué estamos haciendo?

En segundo lugar y frente a esta compleja debacle han surgido también los asombrosos caminos de ese crecimiento indetenible del mercado del arte; ya no como una figura independiente que opera en paralelo al posicionamiento tradicional del Museo como legitimador oficial, sino más aún como una fuerte estrategia de intercambio económico, cuyo periplo se ha consolidando a través de una oferta/demanda de cifras nunca vistas que determinan cada vez más lo que es estimable y lo que es despreciable, lo protagónico y lo transitivo, lo que es y lo que no es arte. En este campo de oferta y demanda donde efectivamente la comercialización, los números, el negocio y los niveles de una compraventa inagotable determinan una cartografía inédita para el desarrollo de la creación; surgen los nuevos límites de un espacio febril donde la galería, la subasta, la feria, las bienales, la moda curatorial, la crítica, los concursos, los «tweets» y los «likes», reescriben forasteros protocolos en torno a las relaciones tradicionales entre el artista, la obra, el museo y el espectador.

Estas inquebrantables coacciones invierten y desdibujan constantemente el proceder de los territorios habituales, haciendo germinar los pulsos cambiantes de una historia tan pomposa en las megaesferas de lo visible como austera en el litigio interno de la producción artística. El artista se debate, confundido, agobiado por

una aventura que se ve asediada por las contradicciones y exigencias del mercado, en las interrogantes de un pasado todavía muy sonoro y frente a los vaivenes de un futuro demasiado incierto, controlado a su vez por sistemas de producción, exhibición y permuta que al igual que los protagonismos dentro del mundo global, son capaces de absorber y digerir en poco tiempo cualquier instante de confusión o de lucidez.

Entre las múltiples encrucijadas que la obra de arte ha transitado durante las últimas décadas tal vez una de las más tortuosas sea el proceso a través del cual la reflexión artística ha tenido que desprenderse de antiguas categorías para no concentrarse en el carácter inédito, único, original o privativo de la obra como creación irreplicable, asunto que la modernidad inscribió hasta bien entrado el siglo XX. En su lugar, la obra se despliega ahora como una conciencia capaz de asumir la imposibilidad de la imagen pura, adentrándose —con toda la carga de dolor y cinismo que este proceso requiere— en los nuevos discursos, críticas, reflexiones, poéticas y enlaces que esa misma incapacidad puede brindar para alterar los vacíos y desestabilizar los silencios de este mundano, avaricioso y estridente entorno contemporáneo.

### **Tercera esfera: la obra como pregunta y respuesta. Un lugar a dónde llegar.**

“Estos son actos de fe, la creación es un acto de fe en la vida, el hecho artístico tiene que ver con el ser humano, con su momento y su contexto.

Uno de los aspectos extraordinarios que puede tener una obra de arte, más allá de la técnica, es lo asombroso que resulta cuando es capaz de marcar el tiempo.”

— Diana López

Dentro de esta prolífica y confusa amplitud del mundo global, las paradojas del acontecer contemporáneo, del arte y de las sociedades, se acentúan al tiempo que se desvanecen. En medio de esa agitación donde hacen vida múltiples arbitrajes, muchas veces nos encontramos sumergidos en una autopista comunicacional que envía todo tipo de señales en direcciones paralelas, cruzadas y opuestas. Frente a ese abrasivo caos tal vez sean los pequeños gestos los únicos núcleos capaces de asentar una diferencia en nuestras posibilidades de aprendizaje y percepción. Durante



Diana López, *El Reloj que da la hora*. De la serie *El Ojo de Frankling*, 1995.

el año 2018, un par de esquemas ocultos y algunas vicisitudes me llevaron a este encuentro. La propulsora de este movimiento fue la artista Diana López, creadora venezolana de larga trayectoria cuyos procesos artísticos siempre han involucrado la colaboración y participación de los otros como parte de un sistema de relaciones donde prevalece el poder de la experiencia vivida por encima de los resultados formales. La mayoría de sus piezas se consolidan en el registro de ese transcurso, una obra viva que va sucediendo a través del diálogo con los demás.

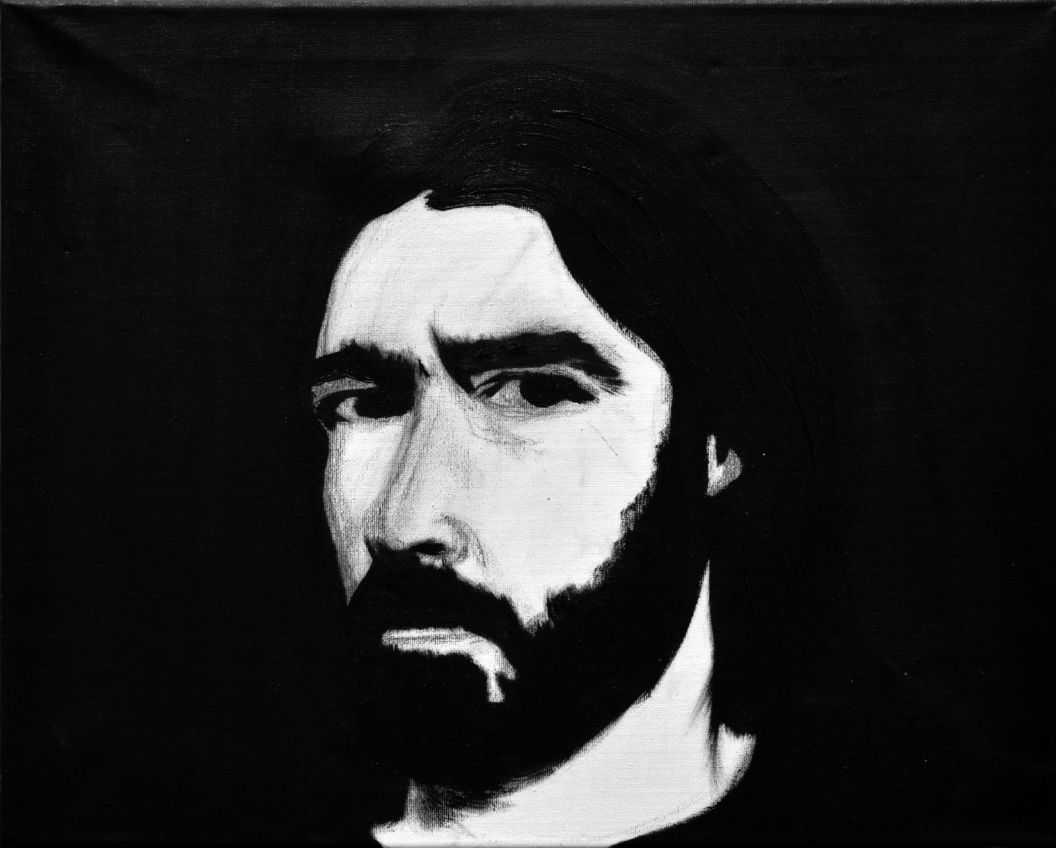
López fue destacada en los años noventa por dinámicas metodológicas de colaboración artística que decantaron en resultados de un alto contenido crítico, escenas visuales con las cuales ha desandado las formas tradicionales de concepción del arte, de la obra y la autoría. No obstante, esta creadora logra desarticular estos estatutos a través de lo que yo llamaría una disidencia positiva; es decir, utiliza un mecanismo múltiple que, aunque desintegra lo notorio, se erige para reconstruir inesperadas vertientes en una especie de tapiz humano y social que va tejiendo con cada una de sus obras. Para López, el arte es una manera de encontrar respuestas a situaciones complejas, dándole el espacio que esas preguntas requieren y demandan. Desde esta premisa desarrollará procesos de largo aliento como *El Ojo de Frankling* (1997) donde convocó la mirada de un niño de siete años como parte sustancial de un intercambio para la redefinición de los ángulos y perspectivas en torno a lo que debe ser o no una fotografía, socavando los prejuicios de la memoria, del estatus social y de los encuadres cotidianos sobre las dicotomías de lo bello y lo feo. Entre otros de sus proyectos, ampliará también experiencias como el performance colectivo *A qué le tienes miedo* el cual hizo en colaboración con el grupo Tránsito, enclave de personas discapacitadas que utilizan la danza como medio de expresión. En la entrada de la acción que formaba parte del encuentro *ID Performance* del año 2006 curado por Iván Oropeza, repartieron la pregunta *A qué le tienes miedo*. Los espectadores escribieron sus respuestas y luego López las leyó en voz alta. Antes de comenzar la lectura, extendió un largo vinil color verde y en un receptáculo al borde de este soporte vertió un galón de pintura violeta y otro amarillo. Mientras leía las respuestas que había dado el público, los bailarines remarcaban con sus sillas de ruedas inquietas continuidades pictóricas en una coreografía que atravesaba las dimensiones de lo informe. El poder de ese tránsito se afirmaba tanto en lo construido a nivel pictórico sobre las sorpresas de la superficie como en la emanación sonora de una decisión vital que atajó en el aire las oscuras sinuosidades del miedo.

Sobre esta acción la artista destaca que ya para el año 2006 le angustiaba mucho lo que comenzaba a sentirse en el ambiente político: “La presión del gobierno crecía y estábamos perdiendo libertades. Por eso hice esa obra. Quería saber del público, del espectador, de la gente... Saber a qué le tenían miedo. Convocar al grupo *Tránsito* era fundamental, me maravillaba como aquellas personas que hubieran podido optar por quedarse recluidas en sus casas con el peso de una limitación encima, nos daban una lección de vida al transformar una situación desfavorable en una enérgica disposición para la libertad y la belleza.”

Durante ese período López también resaltó como una gran gestora cultural. En su trayectoria estuvo la consolidación de instituciones que también podrían contemplarse en la distancia como el ejercicio de un afanoso y fecundo proyecto compartido en la ciudad de Caracas: Cultura Chacao, el Centro Cultural Chacao y la Biblioteca Los Palos Grandes. Las desviaciones políticas, el recrudescimiento de la dictadura en Venezuela y el apresamiento de su hermano Leopoldo López, quien aún continúa privado de libertad, la llevarán a los trayectos de otro proceso capital, el trabajo que desde *Acción por la libertad* realiza como activista de derechos humanos. Allí ha convertido al arte en una forma definitiva de combate y traslación de las contrariedades en entornos hipercríticos, urdiendo una matriz polifónica mediante particulares ejercicios de creación.

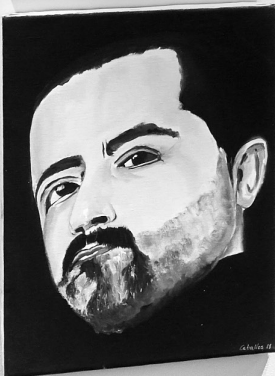
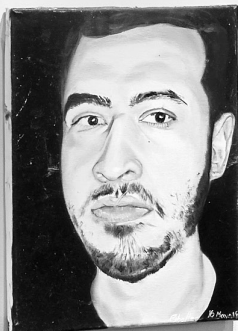
Su inmersión en la vida de los presos políticos surgirá desde el año 2014. Las visitas a la cárcel militar de Ramo Verde donde además de su hermano Leopoldo López también estaba recluido<sup>2</sup> el ex-alcalde de San Cristóbal y ex-presos políticos Daniel Ceballos, abrió la brecha para ese inédito territorio de exploración. Consciente de las difíciles horas de reclusión, de ese lapso aciago, extraño y dilatado que allí tenía lugar, la artista comenzó a instar a los presos a dibujar y a pintar. Les llevó materiales, carboncillo, papel, cuadernos, lecturas especiales. Según cuenta López, el libro *Dibujando con el lado derecho del cerebro* de Betty Edwards, donde se promueve el uso de los sistemas visuales y perceptivos asociados al lóbulo derecho del cerebro para anular los sistemas tradicionales de análisis de la realidad, el verbal y el analítico, fue una de sus herramientas principales. Daniel Ceballos se conectó con ese texto, llevándolo con él a todos los lugares donde estuvo recluido. Para ambos, las reflexiones de Edwards abrieron la posibilidad inédita de analizar desde otro punto de vista la realidad, no solo la notoria para dibujar, sino también la cruel y desalmada, ésa que tenían enfrente. Así lograron asimilar los vericuetos de ese destino incomprensible en el que estaban sumidos, no como





En esta página: Autorretrato de Daniel Ceballos al cumplir 4 años de injusto encarcelamiento. El Helicoide, 2018

En la página siguiente: Vistas de la 1era edición de la instalación: *Lubyanka o pintando con el lado derecho del cerebro*. Una colaboración entre Diana López y Daniel Ceballos. Galería Henrique Faria Fine Arts. Nueva York, 2018.





un acontecimiento inamovible sino como una totalidad divergente, un recorrido inusual donde la estrategia portentosa de Betty Edwards venía oportunamente a brindarles un ángulo diverso de peripecias frente a la barbarie que significaba estar injustamente privado de libertad bajo condiciones infrahumanas.

Durante cuatro años trabajaron en conjunto. López narra que, en marzo del año 2018, cuando Ceballos cumplía 4 años de su injusto encarcelamiento, se encontraba recluso en El Helicoide y ella lo alentó a hacerse un autorretrato. La precisión y habilidad con la que Ceballos capturó su apariencia, los impulsó a continuar durante los próximos meses retratando a varios de sus compañeros detenidos. Diana enviaba a través de la madre de Ceballos, Nancy Morales, los materiales necesarios para realizar las pinturas. Trabajaron en un intenso proceso de colaboración, conceptualizando a través de mensajes cifrados la propuesta, desde el blanco y negro de cada retrato, el estilo pictórico del desempeño o la disposición de los elementos agregados a la instalación. Surgieron de este modo claves insondables de un código particular construido entre ambos, como las láminas de color en plexiglas azul y verde, la imagen del cielo, los recortes sobre El Helicoide —estructura concebida originalmente para ser un centro comercial, luego centro cultural, después una biblioteca y que devino en prisión política—, la palabra *Lubyanka* en ruso, que hace alusión a la cárcel que durante la época bolchevique encerró y torturó a artistas y poetas perseguidos por la dictadura. Ambos decidieron llamar a la pieza *Lubyanka* como una referencia inmediata a la historia de la represión y de los regímenes autoritarios en el mundo entero.

La instalación *Lubyanka*, o *pintando con el lado derecho del cerebro* incluye el autorretrato de Daniel Ceballos y los retratos de los 13 ex-presos políticos: José Vicente García, Diannet Blanco, Juan Lares, Gregory Sanabria, Joshua Holt, Lorent Saleh, Dayana Santana, Gabriel Valles, Franklin Martínez, Jorge Machado, Renzo Pietro, Vilca Fernández y Génesis Tirado. De ese común acuerdo entre López y Ceballos, a cada edición se le han sumado las resonancias visuales sobre ese inquietante lugar arquitectónico que reclusó a este grupo humano: fotografías post-producidas y editadas sobre El Helicoide<sup>3</sup> junto a fotografías digitales intercambiadas en las conversaciones electrónicas que se daban entre ambos creadores. El resultado, una obra ejemplar que representa el enlace vital entre las dificultades extremas de un contexto, la cruda historia de los totalitarismos, las indefinibles variables del entorno y la templanza incalculable de la experiencia personal; individualidades que despuntan desde el pantano dibujado por las condiciones extremas de abuso, para manifestar a través del

arte, el valor y el poder que anida en el respeto a los derechos humanos, la ética y la libertad.

La instalación ha sido presentada en dos ocasiones, en su primera edición estuvo exhibida a mediados de 2018 en la Galería Henrique Faria Fine Art en la ciudad de Nueva York en el marco de la exhibición For Freedoms: A Benefit Exhibition in Support of Acción por la Libertad. En su edición más reciente formó parte de la muestra colectiva *EL MAÑANA NO EXISTE*, en BEATRIZ GIL GALERÍA en la ciudad de Caracas. La tercera edición formará parte del patrimonio de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, como un aporte de ambos creadores para fijar la memoria de aquellos sitios de la barbarie a dónde nunca debemos volver a llegar.

Como curadora de arte contemporáneo siempre he pensado en el lugar, a veces utópico, de una obra de arte capaz de manifestarse a través del tiempo como una circunstancia verdadera, viva, real. Es decir, una de las cosas que más se desea en el momento de realizar cualquier exposición, es que el espectador se sienta transformado por las narrativas visuales de lo que allí sucede. *Lubyanka o pintando con el lado derecho del cerebro* es el testimonio de esa evolución especial, contingencia poderosa donde se unen las transformaciones y crecimientos vitales de la materia junto a lo que experimentaron los propios protagonistas durante el proceso de su ejecución<sup>4</sup>. Es la historia viva de un transcurso que se ha vuelto en sí mismo una ofrenda en el tiempo para el espectador. La concreción de esta obra representa no sólo penetrar en los laberintos de una cárcel como El Helicoide, sino también disolver el miedo ante lo que no se puede nombrar. Es un relato profundo que surge desde las soterradas esquinas de lo no dicho. Hablamos de vulnerabilidades que soportaron los peores usos de la violencia, de personas que estaban presas injustamente y que lograron encontrar en el arte una forma de resistir. Es una obra que al igual que ellos tiene vida propia, que se levantó desde las honduras más terribles de la experiencia humana y ahora habla en distintos espacios expositivos para demostrarnos el poder de un grupo de almas que no se dejaron vencer por el abuso y la crueldad.

Nuestras sociedades y nuestras democracias tienen aún muchos caminos por recorrer, muchas relaciones que enlazar, muchos puertos a donde llegar. En medio de la compleja cultura visual contemporánea, merced a sus confusas formas de comunicación y los conflictos geopolíticos que nos acosan, los ciudadanos debemos ser garantes de ese curso, asumir posturas críticas, desmontar verdades que no nos pertenecen, reaccionar frente a calmas que no se adecúan a nuestros contextos y enardecer las





Daniel Ceballos. *Retrato de Génesis Tirado*. El Helicoide, 2018.



turbulencias necesarias para defender la verdad y la libertad. En las encrucijadas del mundo global, la construcción y enseñanza de valores integrales se ha vuelto una tarea urgente, tanto a nivel colectivo como individual. Es necesario asimilar la responsabilidad que nos corresponde y transferirla, para que los líderes y los miembros de cada comunidad, de cada entorno, de cada espacio cultural, de cada red social, de cada núcleo —por más pequeño que éste sea— origine a su vez nuevos espacios de encuentro, comunicación y defensa de los derechos humanos, propiciando el correcto desenvolvimiento de las facultades y obligaciones del individuo frente a las turbulentas variables del afuera.

Frente a la erosión de todas las estructuras, frente a la desolación, la confusión, los cambios de paradigma y el deterioro, *Lubyanka* o pintando con el lado derecho del cerebro, es una obra que nos remite a la puesta en marcha de la creación, pero no como una proyección simple o un desafuero amarillista que se alza para revivir el dolor y cuestionar con fanatismo las sombras del pasado. Es, en esencia, la memoria de un tiempo sombrío que ha mutado para convertirse en el motor capaz de enseñarnos a sobrevivir en medio de la debacle. Nos mira de frente, y en el encendido tránsito de su mirada, se nos presenta mucho más potente que la percedera y monstruosa realidad de la que parte. Es una pieza que ha superado las trampas del poder, erigiendo un puente de nuevas significaciones por donde transita una palabra indispensable en los difíciles lapsos de esta cruenta historia que hemos atravesado: la dignidad.



Performance *A qué le tienes miedo*, 2006. Diana López en colaboración con el Grupo Tránsito.  
En el marco de ID Performance 2006. Centro Cultural Chacao. Caracas. Venezuela



Performance *Acción en dos tiempos*. Periférico Arte Contemporáneo. Diana López en colaboración con el Grupo Tránsito. Centro de Arte Los Galpones. Caracas, Venezuela, 2009

**1** Desde el 10 de Enero de 2019, el régimen de Nicolás Maduro pasó a convertirse en una dictadura de usurpación al no convocar las elecciones correspondientes para el nuevo período presidencial. Frente al vacío de poder, el presidente de la Asamblea Nacional, Juan Guaidó, asume la presidencia interina con el apoyo de un alto porcentaje de la comunidad internacional. En la actualidad la Asamblea Nacional, el presidente interino y el pueblo venezolano, trabajan en la construcción de la ruta (cese de la usurpación, gobierno de transición y elecciones libres) que permita el florecimiento de la libertad y la democracia en Venezuela.

**2** El 18 de marzo de 2014, el entonces alcalde de San Cristóbal, Daniel Ceballos, fue apresado por órdenes del Ministro Miguel Rodríguez Torres y estuvo durante un año en la Cárcel Militar de Ramo Verde. En mayo de 2015 fue trasladado a una prisión para delincuentes comunes en San Juan de Los Morros, en donde realizó una huelga de hambre durante veinte días como protesta por esta reubicación. Posteriormente, fue trasladado al SEBIN (Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional) y en agosto de 2015 se le dio arresto domiciliario durante un año. En agosto de 2016 fue de nuevo trasladado a la cárcel El Helicoide. Su liberación condicional fue decretada el 01 de Junio de 2018.

**3** Imágenes pertenecientes al Proyecto Helicoide/Archivo Fotografía Urbana.

**4** En su primera edición, mientras la pieza estaba siendo montada a mediados de 2018 en los espacios de Henrique Faria Fine Art en la ciudad de Nueva York, se produjo la liberación condicional de un grupo importante de presos políticos entre los que estaban trece de los retratados por Ceballos. En la segunda edición, montada a finales de 2018 en Beatriz Gil Galería, tuvo lugar la liberación y el exilio de Lorent Saleh, el último de los presos que forma parte de esta instalación.



**Lorena González Inneco** es licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela en Caracas, escritora, docente y curadora de arte contemporáneo. Actualmente es curadora del Archivo Fotografía Urbana y también es docente en el Diplomado de Arte Contemporáneo de la Universidad Metropolitana donde dicta el curso Nuevos ámbitos: producción del arte y consumo en los procesos del siglo XXI y docente y coordinadora académica del Diplomado de Arte Contemporáneo II: cartografías y resonancias en el arte Latinoamericano.

Sus intereses giran en torno a las problemáticas de la obra en la contemporaneidad, en especial en su desarrollo dentro de la hibridez teórica y temática de nuestros tiempos.

En cada uno de sus proyectos (curatoriales, ensayísticos, de formación, creativos y de intercambio) destaca el trabajo con las dificultades y nuevas perspectivas en el análisis de la obra contemporánea, su escritura y sus diversas lecturas dentro de los convulsos contextos políticos, económicos y sociales de nuestra actualidad.



# Lorena González Inneco

## ART and DIGNITY

### In the unstable spheres of our contemporary world

#### First sphere: globality, social networks and fake news

Fake news or junk news or pseudo-news is a type of yellow journalism or propaganda that consists of deliberate disinformation or hoaxes spread via traditional print and broadcast news media or online social media.

— Wikipedia

It was an ordinary morning in 2008. While I drank a cup of coffee in the kitchen of the company I used to work for I ran into the cleaning lady, who approached me with delay and in great distress. I tried to calm her down. During the time we shared together she told me that in a small building near to her neighborhood a woman had murdered her own son. Shocked by the comment and the details of the dreadful crime she was narrating I asked her how she had the courage to have seen it all in person and not faint. Suddenly, she told me: Nooo, I didn't see it in person; my neighbor posted it on Facebook.

That day, through the variations of that pitiful scene, I understood as well the complexities of the communicational functioning of social networks. That news that made my coffee companion tremble would never have appeared on my Facebook, in that supposedly vast but actually small environment made up of the select recommendations on culture and visual arts that the platform constantly made me. There, in this haphazard encounter, the dangers of apparent truths of a super informed world were revealed, a world that now presented itself before my eyes as what it really was, an infinite superposition of layers, small spatial-temporal ellipses that spin on themselves without real contact with the other arteries of that sonorous and constant beat that the world 2.0 is.

In other texts and thoughts that I have developed over the last few years I have always been concerned about these new forms of

participation and communication that have consolidated the development of contemporary society. The actuality of the global era has established an expansive universe of new mechanisms of participation that arise for all types of groups and communities, an unprecedented panorama of relationships and especially of diverse possibilities of interaction. Nevertheless, it is worrying that life in the global world offers a restricted level of presence in a non-palpable society that, although successful, can also numb the real need of individuals to belong, to exercise their duties and rights in a tangible context, to exercise their civility and their relationships in front of the obvious experience of the urban. The dark global layer can promote making ourselves participants in a world as real as apparent, while in our environment reigns abandonment and evasion, subsisting "little by little" in urban structures overwhelmed by fear, crisis, misery or violence. Cities need their citizens on the streets, building bonds, fostering the exchange of knowledge and affection, establishing rules of coexistence, preserving memory and exercising citizenship.

Venezuela's particular situation brings together disturbing debate links about the differences between a society governed by the media and the real actions of individuals as crucial agents in the transformation of their contexts. The danger of the communication exclusively recorded in the report transmitted by social networks could be summarized in a triangle of three vectors: the first, the loss of relationship between the parties; the second, the self-indulgent belief - by the following of a few thousand - that this is the truth and finally the fragmented and partial perception of the events. Nonetheless, in the Venezuela of the last years, the use of social networks has had a great reach as an effective alternative to the marked economic, social and political crisis that has led to the rupture of the real links between citizens and their spaces, the loss of faith in democracy and the disappearance of credibility in the traditional media, which is constantly manipulated by an autocratic state that at the same time as it diverts and censors information, is even capable of taking out of the air complete channels that build critical positions against its interests.

The last weeks have been a perfect example to visualize what global life and communication through networks can add up as profit thanks to the good use of the true character of the transmitted information. Facing the obstruction and censorship in the country, social networks have become more focused on achieving a greater possibility of communication for us all. But this enclave has not only occurred because of the diffusion but even more for the education demanded by the users themselves,

transmitting among themselves the necessity of verifying each message. Now, before replying, it is necessary to check reliable origins in order to detect the presence of anonymous destabilization groups and thus denounce the new techno-statal enclaves that through anonymity and the famous "fake news" consolidate border situations with forceful messages: checking the origin of each news seems to be the daily life of every citizen, and especially within the new paths of an incipient demand for democracy dictates other paths during 2019 events. The citizenship mobilizes and communicates, returning to urban spaces, participating in open councils, going to the streets and settling their opinions against the dictatorial regime from a pacific protest<sup>1</sup>. In this way, the communities retake the advantages of social networks and, in an adequate use of their variables, apprehend and propitiate a better scenario of critical citizenship. Not allowing ourselves to be dominated by the apparent security of globality is perhaps the main starting point for building true places of change, development and coexistence.

### **Second sphere: art, market, power and uncertainty.**

"There's no clean place. If you want to communicate you need a certain power. The more power you have you generate a larger, more effective sounding board, and that's where the danger lies: that at some point you may like the sounding board better than what you want to say. That's where I have to be careful."

— Luis Canmitzer

In addition to the outstanding openings that technology and the 2.0 world have offered to all participants of global culture, the 21st century has also been characterized by drawing a new geography in the current performance of contemporary art. Two axes of action have dynamized a complex node of links, innovations, discoveries and fluctuations. The triumphal escalation of cyber-democracy in the promising 21st century only revealed to all world inhabitants an infinite set of fragments that highlighted the strident impossibilities of connection in real cartography. In spite of being increasingly communicated, we have witnessed a greater number of wars, abuses, confrontations and dictatorships together with generalized misery and the disastrous development of neo-fundamentalisms. Barbaric events such as those lived in recent Venezuela

and in various areas of world geodesy, have utterly silenced - even in the most cosmopolitan artistic production - the once disobedient outburst of an art that emerged to question everything, now disfigured and naked in front of a genuine tragedy of the real that far exceeds the capacity of discussion and the limits of critical faculty.

Recent art seems to rise from the hard readings of these dark places to where the worst deviations from the human have led us. Because of this, it no longer establishes protocols, it no longer widens truths, it no longer has theories to defend or postulates to defeat: today's art only has questions, movements that from all angles replicate a single question: is this what we are? Why do we get until here? What are we doing?

Secondly and faced with this complex debacle, the amazing paths of this unstoppable growth of the art market have also emerged; no longer as an independent figure that operates in parallel to the traditional positioning of the Museum as the official legitimator, but rather as a strong strategy of economic exchange, whose journey has been consolidated through a supply/demand of unprecedented figures that increasingly determine what is estimable and what is despicable, what is leading and what is transitive, what is and what is not art. In this field of supply and demand, where marketing, numbers, business and the levels of an endless trade determine an unprecedented cartography for the development of creation; the new boundaries of a feverish space arise, where gallery, the auction, the fair, biennials, curatorial fashion, criticism, contests, "tweets" and "likes" rewrite foreign protocols around the traditional relationships between the artist, the work, the museum and the spectator.

These unbreakable coercions constantly invert and blur the proceeding of the usual territories, germinating the changing pulses of such a pompous history in the mega-spheres of the visible as well as austere in the internal litigation of artistic production. The artist debates, confused, overwhelmed by an adventure that is besieged by the contradictions and demands of the market, in the questioning of a past that is still very vivid and in the face of the ups and downs of a very uncertain future, controlled at the same time by systems of production, exhibition and permutation that, like the protagonisms within the global world, are capable of absorbing and digesting in a short time any instant of confusion or lucidity.

Among the multiple crossroads that the work of art has undergone over the last few decades, perhaps one of the most tortuous is the process through which artistic reflection has had to detach itself from old categories in order not to concentrate on the unprecedented, unique,

original or privative nature of the work as an unrepeatable creation, a subject that modernity inscribed until the late twentieth century. Instead, the work now unfolds as a consciousness capable of assuming the impossibility of the pure image, entering - with all the burden of pain and cynicism that this process requires - into the new discourses, critics, reflections, poetics and connections that this same incapacity can provide to alter the voids and destabilize the silences of this worldly, greedy and strident contemporary milieu.

### **Third sphere: the artwork as question and answer. A place to arrive.**

"These are acts of faith, creation is an act of faith in life, and the artistic act has to do with the human being, with his moment and his context. One of the extraordinary aspects that a work of art can have, beyond technique, is how amazing it turns out to be when it is capable of marking time".

— Diana López

Within this prolific and confusing amplitude of the global world, the paradoxes of contemporary events, of art and societies accentuate as they fade away. In the midst of this agitation where multiple arbitrations live, we often find ourselves immersed in a communicational highway that sends all kinds of signals in parallel, crossed and opposite directions. Confronted with this abrasive chaos, perhaps small gestures are the only cores able to establish a difference in our possibilities of learning and perception. During the year of 2018, a couple of hidden schemes and some vicissitudes led me to this encounter. The promoter of this movement was the artist Diana López, a Venezuelan creator with a long trajectory whose artistic processes have always involved the collaboration and participation of others as part of a system of relationships where the power of lived experience prevails over formal results. Most of her pieces are consolidated in the registration of that process, a living work that happens through dialogue with others.

López was distinguished in the nineties for dynamic methodologies of artistic collaboration that turned into results of a highly critical content; visual scenes with which she has retraced the traditional forms of conception of art, artwork and authorship. Nevertheless, this creator manages to dismantle these statutes through what I would call a positive



Diana López, *The clock that tells time*. From the series *The Eye of Frankling*, 1995.



dissidence; that is to say, she uses a multiple mechanism that, although it disintegrates the notorious, is erected to reconstruct unexpected sides in a kind of human and social tapestry that she weaves with each one of her works. For López, art is a way of finding answers to complex situations, giving it the space that these questions require and demand. From this premise she will develop long-term processes such as *El Ojo de Frankling* (1997) where she summoned the gaze of a seven-year-old boy as a substantial part of an exchange for the redefinition of angles and perspectives around what a photograph should or should not be, undermining the prejudices of memory, of social status and of everyday frames on the dichotomies of the beautiful and the ugly. Among other projects, she will also expand on experiences such as the collective performance *A qué le tienes miedo* which she did in collaboration with the group *Tránsito*, an enclave of disabled people who use dance as a means of expression. At the entrance of the action that formed part of the 2006 ID Performance meeting curated by Iván Oropeza, they handed out the question *A qué le tienes miedo* (What are you afraid of?). The spectators wrote down their answers and then López read them aloud. Before starting the reading, she spread out a long green vinyl and poured a gallon of violet and yellow paint into a receptacle at the edge of this support. As she read the answers given by the audience, the dancers remarked with their wheelchairs restless pictorial continuities in a choreography that traversed the dimensions of the formless. The power of this transit was affirmed both in the pictorial construction over the surprises of the surface and in the sonorous emanation of a vital decision that tackled the dark sinuosity of fear in the air.

About this action, the artist points out that by 2006 she was already very anxious about what was beginning to be felt in the political environment: "The pressure from the government was growing and we were losing liberties. That's why I did that piece. I wanted to know about the audience, the spectator, the people... To know what they were afraid of. To summon the group *Tránsito* was fundamental, I was amazed at how those people who could have chosen to remain confined in their homes with the weight of a limitation on top, gave us a life lesson by transforming an unfavorable situation into an energetic disposition for freedom and beauty."

During that period López also stood out as a great cultural manager. In her trajectory there was the consolidation of institutions that could also be contemplated in distance as the exercise of an arduous and fruitful project shared in the city of Caracas: *Cultura Chacao*, the *Chacao*

Cultural Center and the Los Palos Grandes library. The political deviations, the aggravation of the dictatorship in Venezuela and the imprisonment of her brother Leopoldo López, who is still deprived of his freedom, will lead her to the paths of another capital process, the work that from Acción por la Libertad she carries out as a human rights activist. There, she has turned art into a definitive form of combat and transfer of setbacks into hyper-critical environments, weaving a polyphonic matrix through particular exercises of creation.

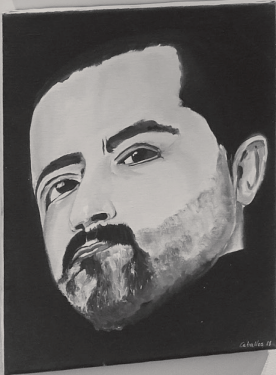
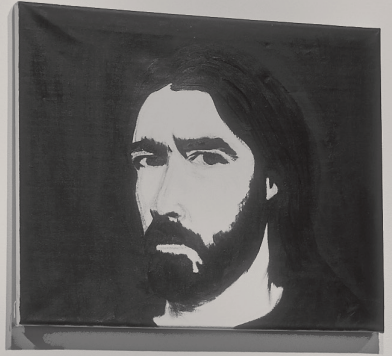
Her immersion in the lives of political prisoners will begin in 2014. Visits to the military prison of Ramo Verde, where in addition to his brother Leopoldo López, the former mayor of San Cristóbal and former political prisoner Daniel Ceballos was also held, opened the way for this unprecedented territory of exploration. Aware of the difficult hours of confinement, of that fateful, strange and dilated period of time that took place there, the artist began to urge the prisoners to draw and paint. She brought them supplies: charcoal, paper, notebooks, and special readings. According to López, Betty Edwards' book *Dibujando con el lado derecho del cerebro* (Drawing with the right side of the brain), where the use of visual and perceptual systems associated with the right lobe of the brain is promoted in order to annul the traditional systems of analysis of reality, the verbal and the analytical, was one of her main tools. Daniel Ceballos connected with this text, carrying it with him to all the places where he was confined.<sup>2</sup> For both of them, Edwards' reflections opened the unprecedented possibility of analyzing reality from another point of view, not only the notorious one to draw, but also the cruel and heartless one, the one in front of them. Thus they managed to assimilate the twists and turns of that incomprehensible destiny in which they were immersed, not as an immovable event but as a divergent totality, an unusual journey where Betty Edwards' portentous strategy came opportunely to offer them a diverse angle of vicissitudes in the face of the barbarism that meant being unjustly deprived of freedom under subhuman conditions.

They worked together for four years. López narrates that, in March 2018, when Ceballos completed four years of his unjust imprisonment, he was being held at El Helicoide and she encouraged him to make a self-portrait. The precision and skill with which Ceballos captured his appearance prompted them to continue over the next few months to portray several of his fellow inmates. Diana sent through Ceballos' mother, Nancy Morales, the necessary supplies to make the paintings. They worked in an intense process of collaboration, conceptualizing through



On this page: Daniel Ceballos' self-portrait after serving 4 years of unjust imprisonment. *The Helicoid*, 2018

On the next page: Views of the 1st edition of the installation: *Lubyanka or painting with the right side of the brain*. A collaboration between Diana López and Daniel Ceballos. Henrique Faria Fine Arts Gallery. New York, 2018







coded messages the proposal, from the black and white of each portrait, the pictorial style of the performance or the disposition of the elements added to the installation. In this way, unfathomable keys emerged from a particular codex built between the two, such as the blue and green plexiglass coloured sheets, the image of the sky, the cut-outs on El Helicoide –a structure originally conceived to be a mall, then a cultural center, then a library and which became a political prison –, the word Lubyanka in Russian, which alludes to the prison that during the Bolshevik era enclosed and tortured artists and poets persecuted by the dictatorship. Both decided to call the piece Lubyanka as an immediate reference to the history of repression and authoritarian regimes throughout the world.

The installation Lubyanka, or painting with the right side of the brain includes the self-portrait of Daniel Ceballos and the portraits of the 13 former political prisoners: José Vicente García, Diannet Blanco, Juan Lares, Gregory Sanabria, Joshua Holt, Lorent Saleh, Dayana Santana, Gabriel Valles, Franklin Martínez, Jorge Machado, Renzo Pietro, Vilca Fernández and Génesis Tirado. As a result of this common agreement between López and Ceballos, it has been added to each edition the visual resonances of that disturbing architectural place that confined this human group: post-produced photographs edited on El Helicoide<sup>3</sup> along with digital photographs exchanged in the electronic conversations between the two creators. The result: an outstanding work of art that represents the vital link between the extreme difficulties of a context, the harsh history of totalitarianism, the indefinable variables of the environment and the incalculable temperance of personal experience; individualities that emerge from the swamp drawn by the extreme conditions of abuse, to manifest, through art, the value and power that nest in respect for human rights, ethics and freedom.

The installation has been presented twice; in its first edition it was exhibited in mid-2018 at the Gallery Henrique Faria Fine Art in New York City as part of the exhibition *For Freedoms: A Benefit Exhibition in Support of Acción por la Libertad*. In its most recent edition it was part of the collective exhibition *EL MAÑANA NO EXISTE*, at BEATRIZ GIL GALERÍA in the city of Caracas. The third edition will be part of the patrimony of the National Experimental University of Táchira, as a contribution of both creators to establish the memory of those places of barbarism where we should never arrive again.

As a contemporary art curator I have always thought of the place, sometimes utopic, of a work of art capable of manifesting itself through

time as a genuine circumstance, alive, real. In other words, one of the things that is most desired at the time of any exhibition is that the viewer feels transformed by the visual narratives of what happens there. *Lubyanka or painting with the right side of the brain* is the testimony of this particular evolution, a powerful contingency where the vital transformations and growths of matter join together with what the protagonists themselves experienced during the process of its execution<sup>4</sup>. It is the living story of a course that has become itself an offering in the time for the spectator. The concretion of this work represents not only penetrating into the labyrinths of a prison like El Helicoide, but also dissolving the fear of what cannot be named. It is a profound narrative that emerges from the buried corners of the unsaid. We are talking about vulnerabilities that endured the worst uses of violence, of people who were unjustly imprisoned and who managed to find in art a way to resist. It is a work that, like them, has a life of its own, that arose from the most terrible depths of human experience and now speaks in diverse exhibition spaces to show us the power of a group of souls that did not allow themselves to be defeated by abuse and cruelty.

Our societies and our democracies still have many roads to travel, many relationships to connect, many ports to reach. In the midst of the complex contemporary visual culture, thanks to its confusing forms of communication and the geopolitical conflicts that harass us, we citizens must be guarantors of that path, assume critical postures, dismantle truths that do not belong to us, react to calms that do not suit our contexts and inflame the turbulences necessary to defend truth and freedom. At the crossroads of the global world, the construction and teaching of integral values has become an urgent task, both collectively and individually. It is necessary to assume the responsibility that corresponds to us and transfer it, so that the leaders and members of each community, of each environment, of each cultural space, of each social network, of each core –no matter how small it may be– creates new spaces for meeting, communication and defense of human rights, propitiating the correct development of the faculties and obligations of the individual in the face of turbulent variables from outside.

In the face of the erosion of all structures, in the face of desolation, confusion, paradigm changes and decay, *Lubyanka or painting with the right side of the brain* is a piece that refers us back to the setting in motion of creation, but not as a mere projection or a sensational outrage that rises to relive pain and passionately question the shadows of the past. It is, in essence, the memory of a dark time that has mutated to become the engine





Daniel Ceballos. *Portrait of Génesis Tirado*. The Helicoid, 2018.



capable of teaching us to survive in the midst of the debacle. It looks at us directly, and in the ignited transit of its gaze, it is presented to us much more powerful than the perishable and monstrous reality from which it originates. It is a piece that has overcome the traps of power, erecting a bridge of new significations through which passes an essential word in the difficult periods of this grueling history we have undergone: dignity.



Performance *What are you afraid of*, 2006. Diana López in collaboration with the Transit Group. Within the framework of ID Performance 2006. Centro Cultural Chacao. Caracas. Venezuela



Performance Action in two stages. Peripheral Contemporary Art. Diana Lopez in collaboration with the Transit Group. Los Galpones Art Center. Caracas, Venezuela, 2009

**1** Since January 10, 2019, the Nicolás Maduro regime became a usurpation dictatorship by not calling the corresponding elections for the new presidential term. Faced with the power vacuum, the president of the National Assembly, Juan Guaidó, assumes the interim presidency with the support of a high percentage of the international community. Currently, the National Assembly, the interim president and the Venezuelan people, are working on the construction of the route (cessation of usurpation, transitional government and free elections) that allows the flourishing of freedom and democracy in Venezuela.

**2** On March 18, 2014, the then mayor of San Cristóbal, Daniel Ceballos, was arrested on the orders of Minister Miguel Rodríguez Torres and spent a year in the Ramo Verde Military Prison. In May 2015, he was transferred to a prison for common criminals in San Juan de Los Morros, where he went on a hunger strike for twenty days in protest of this relocation. Subsequently, he was transferred to SEBIN (Bolivarian National Intelligence Service) and in August 2015 he was given house arrest for one year. In August 2016 he was again transferred to El Helicoide prison. His conditional release was decreed on June 1, 2018.

**3** Images belonging to the Helicoid Project / Urban Photography Archive.

**4** In its first edition, while the piece was being assembled in mid-2018 in the spaces of Henrique Faria Fine Art in New York City, there was the conditional release of an important group of political prisoners among which were thirteen of the portrayed by Ceballos. In the second edition, mounted at the end of 2018 at Beatriz Gil Gallery, the release and exile of Lorent Saleh, the last of the prisoners who is part of this installation, took place.

Translation from Spanish: Michela Lagalla



**Lorena González Inneco** lives and works in Caracas. She holds a degree in Writing from the Central University of Venezuela in Caracas and she is a writer, teacher, and curator. She is currently a curator for the *Urban Photography Archive* and also teaches at the Metropolitan University where she teaches the course *New areas: production of art and consumption in the 21st century processes*; she is also teacher and academic coordinator of the *Contemporary Art Diploma II: cartographies and resonances in Latin American art*. Her interests revolve around the problems of the work in contemporaneity, especially in its development within the theoretical and thematic hybridity of our times. In each of his projects (curatorial, essay, training, creative and exchange) highlights the work with the difficulties and new perspectives in the analysis of contemporary work, its writing and its various readings within the convulsive political, economic context and social of our present.





Fall Semester reúne a un grupo diverso de artistas, teóricos, críticos, investigadores e individuos interesados en participar en un discurso multifacético sobre sociedad y cultura contemporánea. A través de una plataforma digital, la tercera iteración del Fall Semester, **WINTER BREAK**, aborda las intersecciones actuales de lo que constituye lo real. Después de hablar de la ciudad globalizada en su sesión inaugural en el 2014, y del ser en el 2016, esta edición se centra en la nación abatida y en aquellos directamente afectados por su agitación socio-política actual.

Fall Semester brings together a diverse group of artists, theorists, critics, researchers, and interested individuals to engage in multifaceted discourse on contemporary society and culture. Through a digital platform, the third iteration of Fall Semester, **WINTER BREAK**, addresses current intersections of what constitutes the real. After discussing the globalized city in its inaugural session in 2014, and the self in 2016, Fall Semester now turns its focus to the broken nation and those directly affected by its current social and economic turmoil.

**March 2019**

**[fallsemester.org](http://fallsemester.org)**

ISBN: 978-1-64669-607-9